

La calle y su mundo

Las casas anticuadas

El «Hotel Suizo» de Castellón está cerrado. (El Corresponsal.)

La Porta del Sol, de Castellón, es todavía un grato espacio, que llora la demolición de dos viejas edificaciones, suplantadas por dos mamotretos incolores, que alteran la anticuada fisonomía de este panorama urbano. Es una sorpresa, en ciudad tan maltratada como Castellón, contemplar desde el andén fronterero, el Casino, estupendo ejemplar del modernismo historicista, y el «Suizo», que reviene un testimonio del último romanticismo. Puede el Casino recordar la plenitud del plateresco, al que los arquitectos tuvieron en su día especial querencia, mientras el antiguo hotel delata su firme decimonónico. Puede el Casino recordarnos la plenitud del plateresco, al que los arquitectos tuvieron en su día especial querencia, mientras el antiguo hotel delata su firme decimonónico. Puede el Casino recordarnos la plenitud del plateresco, al que los arquitectos tuvieron en su día especial querencia, mientras el antiguo hotel delata su firme decimonónico.

La gente, los vecinos, tienen miedo —lo comunica el corresponsal— a que abatido el «Suizo» se ice un edificio singular, que así son llamados todos los que por la redondez española fueron erigidos, saltándose a la torera las ordenanzas municipales, para favorecer los intereses de los poderosos. Hay que esperar que semejante bochorno sea corregido y esperamos que así suceda con el «Suizo», si es que le meten la piqueta. Tras las manifestaciones del director de la Caja Rural, propietaria del hotel clausurado, en torno a la cuestión debemos sentirnos alborozados. «No se construirá nada que atente contra la armonía del lugar», parece que dijo el señor presidente de la entidad de ahorro y crédito. A mí se me antoja que no es menester derribar las fachadas del edificio, aunque se rebajen las alturas de los pisos y esto sea costoso, y se le aumente alguna planta. La Caja Rural debe operar en estas circunstancias con una mija de filantropía.

Unos jóvenes arquitectos castellonenses, con quienes comentaba hace poco los desaguisados perpetrados en la ciudad, me contaron sus empeños por salvar de la destrucción unos cuantos ejemplares, los pocos que quedan, del modernismo valenciano, que tanto arraigo tuvo en la capital de la Plana. ¿Es acaso uno de estos edificios el arcaico hotel «Suizo», tan famoso en los anales de la hotelería nacional? Lo que uno no se explica es cómo aún está en pie la plaza de toros, ella neomudéjar, frente al parque. El solar taurino venía pintiparado para un gran rascacielos de aire neoyorquino. Convengamos que en esta ocasión las inmobiliarias han fallado. Se les fugó la gloria por los portillos del casticismo. — ERO.

Qué es y de dónde sale

Lo que llaman «voluntarismo»

IGNORO quién puso en circulación la palabreja, ni cuándo. Por supuesto, pertenece al vocabulario político de los sectores de izquierda, generalmente moderados, y, como es obvio, suele ser preferida con un retintín entre desdenoso y desaprobatario. Se califica de «voluntarismo» cualquier actitud minoritaria que, además, arrastra alguna connotación digamos «radical» o «maximalista». De ordinario, se trata de grupos, grupitos o grupúsculos cuyos programas no son ni más ni menos «utópicos» que otros, si bien se mira; sólo que, por los motivos que sean, «todavía» no han conseguido una aquiescencia amplia y rutinariamente sólida. Les caracteriza la tenacidad, el empeño de mantener criterios y tácticas contra viento y marea, y, por decirlo de algún modo, el intento de clavar el clavo por la cabeza. Eso es lo aparente, desde luego: el «querer» lo más difícil: a juzgar por el contexto de las relaciones de opinión o de urnas: Y, en efecto, «voluntad» no les falta: una voluntad exacerbada, impávida, a prueba de desengaños y de obstáculos. Con el sufijo correspondiente, sale lo del «voluntarismo». Desde posiciones pactistas o pasteleras, desde la gran plataforma de la alienación universal, ¿qué no será «voluntarismo»?

El problema admite reflexiones y ejemplos de una elementalidad escandalosa. La historia —conocida— de la Humanidad registra casos impresionantes de «voluntarismo», de «voluntarismos» con un éxito genial. Ciertamente, los historiadores tienden a explicarlos a su manera, y, unos, pongo por caso, dirán que la eficacia de Cristo y sus apóstoles se debió a la asistencia del Espíritu Santo o del Padre Eterno, o que, pongo otro caso, la de Lenin y los suyos respondía a unos factores objetivos de la sociedad rusa. Quizá sí: la Santísima Trinidad por un lado, y el Sentido de la Historia por el otro, contribuyeron a la ventajosa final de ambos episodios. No me metere en honduras para averiguarlo. De lo que no cabe duda es que, en su origen, Cristianismo y Comunismo fueron unos germenes «voluntaristas» increíblemente tozudos. Las «masas» llegaron después. Las pobres y desasistidas «masas» no carecen de «voluntad», por descontento: esa «voluntad», sin embargo, y por unas inercias intrínsecas, propende a la resignación apacible, a seguir la corriente heredada, a los arreglos medianamente cómodos. Sólo la inyección del «voluntarismo» revulsivo o excitante puede sacarlas de su apatía: de su «voluntad apática», y valga la paradoja.

Como todo comentario acerca del particular es, inevitablemente, un comentario «a posteriori», resulta que, a partir del salto de la «minoría» a la «mayoría», el «voluntarismo» inicial queda disimulado, e incluso olvidado. Se interpreta el fenómeno en términos ajenos al «voluntarismo», como si, al fin y al cabo, el hombre, con sus decisiones —modestas o grandiosas—, no fuese el protagonista de la Historia. Hubo muchos «voluntarismos» que fracasaron, y siempre los habrá, en competencia con los «voluntarismos» que ganaron o ganen la partida. Y son tan contradictorios, a menudo, en una inmediata «contemporaneidad», que las conclusiones del observador no dejan de ser turbadoras. El «voluntarismo» fascista o nazi —que «voluntarismo» fue— se levantó contra el «voluntarismo» marxista, y si no se salió con la suya, una vez incorporadas las «masas», tal

vez se debió a otros «voluntarismos», los científicos y militares, menos dotados técnica y económicamente que los del bando rival: la alianza Churchill-Roosevelt-Stalin, la cual, evidentemente, también fue bastante «voluntarista»: involuntariamente «voluntarista», si se me apura. Por el canto de un duro no ganó Hitler la Segunda Guerra Mundial. Son cosas que ocurren. Pudo ocurrir lo contrario, y el lector y yo no estaríamos discutiendo el tema.

A nivel teórico —es una hipótesis precaria—, los alegres debeladores del «voluntarismo» ¿qué ofrecen como alternativa? La «espontaneidad de las masas», probablemente. Y si no, ¿qué?... Las «masas», como los individuos, nunca son «espontáneas». Mejor dicho: el concepto de «espontaneidad» es un truco ignominioso. Nadie es «espontáneo», nunca. Quiero decir: de la cuna a la sepultura, todos estamos condicionados por los «voluntaristas» que nos precedieron. La «escuela», sin ir más lejos; y, antes, la «familia». Familia y escuela condicionan: el nene subproducto, ¿cómo podrá ser «espontáneo»? Y, más tarde, el jornal, la publicidad, los credos, la manipulación de las noticias, el gancho de una canción, mil dispositivos más, nos convierten en víctimas de un «voluntarismo» hegemónico, lo refuerzan adictamente, y, en última instancia, ya parece que no es «voluntarismo» sino una tierra «espontánea». A mí, particularmente, Lenin me cae simpático porque no escondió sus cartas: fue un «voluntarista» —lo fue hasta el extremo del «Terror», y lo confesaba. Se podrá o no estar de acuerdo con sus postulados, pero no engañó a nadie. Como Maquiavelo, como todo doctrinario honrado —o cínico, que es lo mismo—, Lenin nunca enmascaró sus propósitos y sus razones. Ni Hitler. El «voluntarismo» se puso en marcha y dio de sí lo que todos sabemos.

Hoy, repito, el «voluntarismo» es materia de desdén o de burla. ¿Como si todos no fuesen «voluntaristas»? Frente al «voluntarismo» sólo podría argüirse un «determinismo» muy claro. «Tertium non datur». Pero, cuando uno se fija en el «determinismo» propuesto, concluye que se resume en una coalición de «voluntarismos». Sea a escala política, social o nacional, todo es «voluntarismo», un embrollo de «voluntarismos»: de intereses, de ideas, de fantasías... Y básicamente, los «voluntarismos» contrapuestos, se disputan candidaturas, cargos, demagogías. Todos son «voluntaristas»: los mismos fantasmas de «mayorías» lo son más que nadie, para empezar. Lo son tanto o más que las «minorías» condenadas... Cada vez que leo en algún papel la palabra «voluntarista» con alcance despectivo, pienso que el que la escribe es un memo. Todos somos «voluntaristas»: lo complicado es la distribución de las «voluntades», y la clarificación de las «voluntades»... Y mal señal cuando no funcionan los «voluntarismos»: funcionará el «antivoluntarismo» de la desgana, de la pazuata humildad, de la autonegación, lo cual no deja de ser otro «voluntarismo»... Y para terminar: ¿qué es, de dónde sale, cómo se perfila una «voluntad»? «Voluntad es un término aristotélico, escolástico, cartesiano. Pura broma, a estas alturas...»

Joan FUSTER

Cartas de los lectores

EL PROGRAMA ECONOMICO O «ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS»

Señor Director: Con frecuencia se oye hablar de la situación económica o de los problemas económicos como si en la vida de la colectividad la economía formara un cuerpo aparte e independiente. No parece apreciarse la íntima interrelación que existe en toda actuación humana. Lo cierto es que la economía es el espejo donde se reflejan las consecuencias de nuestro comportamiento y no será cambiando o modificando el espejo como conseguiremos estar mejor. Nuevas normas de comportamiento harían falta para sacar el país de la situación en que se encuentra. Acudir, una vez más, a medidas de orden monetario para paliar la inflación puede ser propio de «Alicia en el país de las Maravillas» y aunque Alicia sea un nombre tan evocador, la verdad es que el país no está para cuentos.

La tan cacareada reforma fiscal es pura demagogia. El manido slogan socialista «que paguen los ricos» que con tanto afán se ha difundido a lo largo del siglo XX para encandilar a las masas, se ha revelado como una de las mayores falacias económicas. A nivel país es totalmente indiferente que los impuestos los pague Pepe o Juan. El conjunto global de los impuestos gravitan sobre la totalidad de la producción de la nación y constituyen, por tanto, un coste de producción. Después de la reforma fiscal, tal vez, los ricos pagarán más impuestos, pero todos adquiriremos las mercancías a precios mucho más altos.

En el programa económico del Gobierno no se aprecia ningún proyecto de austeridad en el sector público. Por el contrario, se anuncian inversiones para luchar contra el paro. Tales medidas no reducen el paro, todo cuanto consiguen es disminuirlo en un sector o en una provincia a costa de desencadenarlo en otros sectores u otras provincias. Con inversiones del sector público el paro puede transferirse de un sector a otro o de un territorio a otro, pero jamás desaparece. Si nuestros economistas gubernamentales leyeran más a Hayek y olvidaran más a Keynes sabrían encavar el tema. Ignoro si han leído «Alicia en el país de las Maravillas», pues aún cuando Alicia es dulce, amable, graciosa y está lejana, por lo que a ellos se refiere semeja que estamos en el país de las Maravillas. Abraham M. BUXADERAS

LA FIESTA MAYOR DE GRACIA

Señor Director: Se están celebrando las tradicionales Fiestas de Gracia, con el sorprendente lema de «Recuperemos las Fiestas de Gracia para el pueblo». Supongo que el mencionado slogan ha salido de las mentes de esas pretendidas Asociaciones de Vecinos, de marcado tinte político y que por supuesto para lo único que sirven es para ensuciar al barrio gracias a pegatinas, panfletos, pintadas, organización de manifestaciones, etcétera. Así que de «recuperar» nada de nada, pues es notoria y evidente la ausencia total de respaldo popular a lo que esos jovezuelos organizan en nombre del pueblo, de ese pueblo que desde tiempos inmemoriales organizaba unas fiestas mayores más o menos pueblerinas, más o menos pachangueras, más o menos de moda, pero con participación masiva de la barriada.

Rodrigo HUIDOBRO

Ahora sólo un pequeño grupo sin imaginación, enormemente politizado, sin respaldo alguno, repito, nos «delecta», con unos disparates futuristas, aburridos, soporíferos y eso sí, con estridencias en tono mayor. Los altavoces de la plaza de la Virreina son una afrenta para quien desea descansar y debe ir al trabajo al día siguiente, esos gritos y ruidos distorsionados aburren, atontan y no dejan descansar por la noche.

Ahora que estamos tan modernos y tan democratas, deberíamos aprender de los liberales y democratas del extranjero, en cuyos países, los vecinos no ensucian, asaltan cabinas, pegan panfletos y dejan dormir a los vecinos. Las fiestas de Munich se celebran muy de acuerdo con la tradición, fuera de Munich y así sucesivamente.

¿Qué tendrá que ver el asesinato de Trotski de hace casi 50 años con las fiestas mayores de Gracia?

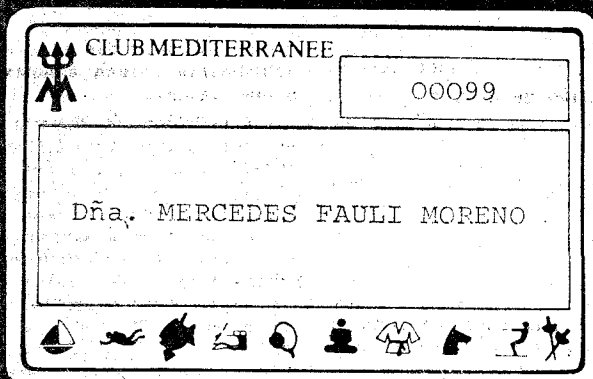
UN VEHI

«EL RAPTO DE LAS SABINAS»

Señor Director: En «La Vanguardia» del 17 de agosto viene un artículo de mi apreciado y admirado colega Hospital Rodés titulado «Del crimen pasional al crimen sexual», donde el autor dice «en cuanto a raptos, creo que el último fue el bíblico de las Sabinas». Anda algo mal de memoria mi amigo, que se cura en salud con el «creo», pues lo cierto es que se atribuye a los primeros romanos: Según la leyenda, Rómulo envió, luego de fundada su ciudad, diputados a los sabinos pidiéndoles sus hijas para esposas de sus vasallos y proponiéndoles a la vez estrecha alianza con Roma, pero los sabinos despreciaron la proposición. Despechado, Rómulo se vengó con el rapto de las sabinas, a las que atrajo so pretexto de celebrar unas fiestas en honor del dios Conso. En el Museo del Louvre vi, en 1964, un cuadro sobre el rapto de las sabinas del pintor francés Nicolás Poussin (1594-1665). Para esta carta he comprobado los datos, debiendo añadir que se trata de una leyenda romana, basada en la escasez de féminas que sufrieron los primeros guerreros romanos. Tacio, rey de Cures en el país de los sabinos, atacó luego a los romanos llegando a penetrar en Roma, pero cuando iba a entablarse feroz batalla, las sabinas, esposas ya de los romanos y madres las más, evitaron el choque situándose entre los dos ejércitos. Su actitud tendria como consecuencia la fusión de los dos pueblos, primer paso para el engrandecimiento de Roma.

A propósito y en relación a otras cartas: En Comunes, siendo catedrático de Filosofía mi padre, en su obra «Problemas filosóficos fundamentales», trataba a Kant; en la especialidad de Filosofía, volvimos a estudiar a Kant con el inolvidable doctor Font y Puig, en el examen de licenciatura me tocó Kant y más tarde leí que a Bismark le desalentó la lectura de Kant, lo de las limitaciones del conocimiento humano. Y en la Escuela Universitaria de Empresariales de Sabadell. Introducción al Derecho, doy la definición de Derecho de Kant, basada en el imperativo categórico y concebida en función de la libertad individual, limitada por la libertad de los demás, principio democrático que se estudió bajo el franquismo sin traba alguna.

LA DIFERENCIA SE LLAMA CLUB MEDITERRANEE



El pasaporte de la Era Moderna

Esta tarjeta le permite:

- 1. - Conocer lugares increíbles por su belleza.
2. - Disponer de un paraíso para los niños.
3. - Degustar los platos más apetitosos.

Form for requesting information about the Club Mediterranee membership card, including fields for Name, Surname, Address, City, and Phone.

Oriflame

La nova premsa, per una nova Catalunya.

La revista que cal llegir, per a viure l'actualitat setmanal.

Demaneu-la avui al vostre quiosc.